

Lo que opinan nuestros MUSICOS...

Amador Molins

Sin haber pedido permiso a sus tutores, me atribuí la paternidad en el bigote de Amador Molins, pequeño rasgo característico en él; pero, ante todo, no quiero dejar pasar por alto sus buenas cualidades. En primer lugar, las musicales (en las que me extenderé más adelante) y en segundo lugar, sus aficiones de prestidigitación, que muchos ignoran.

Molins podría amenizar verdaderas veladas familiares, y, de proponérselo, incluso podría actuar de cara al público. Yo, que tengo una verdadera predilección por el escamoteo y las trampas y que me gusta que los ilusionistas guarden sus trucos, en el mayor secreto, fui testigo de una pequeña sesión con que quiso obsequiarme mi amigo: «Se coje un terrón de azúcar. Se marca un número cualquiera. Se mete en la tacita de café muy caliente. Se tapa rápidamente con vuestra mano—que Molins coje preventivamente—y unos instantes después sale el número marcado en la misma.» Para engañarme, Molins me dijo que el vapor del café *transcribía* el número del terrón de azúcar en la mano. ¿Facilísimo? Yo creo que sí, pero muy original. Y terminamos la sesión con algunos juegos con las cartas, que Amador resuelve con gran facilidad y pulcritud. En el trans-

curso de sus juegos, observé que, efectivamente, Molins tiene en su semblante algo de prestidigitador: su nariz grande—demasiado grande para él—abultada cabellera, unos ojos pequeños, pero sonrientes, y su cara, que se sonroja a cada momento en sus explicaciones...

Molins pertenece a una familia de puro raigambre granollerense y artístico, que cuenta que el muchacho de muy pequeño iba detrás de las orquestas con dos trozos de madera imitando el violín. Esto quiere decir que su vocación por la música es innata en él. Naturalmente que muchos han empezado exactamente igual y a la mitad del camino han dejado el arte en la cómoda y se han convertido en millonarios o panaderos. Molins quiso seguir los estudios musicales y los siguió con toda vocación y el máximo entusiasmo, que actualmente le han valido la distinción de ser el más admirado trompeta de nuestra ciudad y aplaudido en muchas ocasiones. Y lo mismo podríamos decir en sus estudios con el violín, que le valieron el diploma de profesor de manos del maestro Lambert (q. e. p. d.) en nuestra Escuela Municipal de Música.

Pero el éxito musical de Molins se debe en gran parte—podemos decirlo—a los fracasos que ha tenido. Proposiciones de orquestas, invitaciones a ensayos y a la hora de la verdad: «demasiado joven», «inseguridad», «tú pro-

metes», etc., etc. Y diplomáticamente se lo sacaban de encima con frases alentadoras. Actuando en la orquesta «Oriental» es donde dió el mejor «do» de pecho de su vida. El muchacho no desmayó, estudió constantemente y al final dijo: «¡Aquí estoy yo!» en un alarde de dignidad que se lo han reconocido inclusive los que en un principio lo rehusaban.

No obstante, para que Molins fuera un buen trompeta de jazz—con la otra música ya puede ir solo—le convendría tomar el siguiente «coktail»: conocimientos Camprubí; intuición García; inteligencia Garrell; un poco de coñac fuerte, muy agitado y sirviéndolo sin ningún pedacito de hielo...

En sus actuaciones con la orquesta «Selección», lo que más place de él—dejando aparte el concepto musical—es su aristocrática posición—escuela propia de los Rovira—y sus entradas al «ruedo» con el clásico: «¡Dejadme solo!», que muchos atribuyen a un exceso de pretensión.

En cierta ocasión me dijo: «Mi introducción en la música puede decirse que fué debida al señor José Tapias, que actuando de director en la orquesta «La Catalana» en una fiesta de barrio y, faltándole un músico, con toda seriedad me propuso que ocupara la vacante (tenía entonces seis años), lo que acepté, y, con un violín obsequio de los Reyes Magos, hice el «bolo», cobrando al final una peseta, que me entregó el señor Tapias, importe de mi contrata (?) y diez céntimos de cacautes con que un señor del público quiso corresponder a mi esfuerzo de toda la sesión.

Al poco tiempo empezaba los estudios de solfeo y teoría de la música con los maestros Aurelio Font y José M.^a Ruera. Cursé los estudios de violín con el maestro Juan Coll y los de trompeta con el maestro Amadeo Rovira, continuándolos después con Ramón Busquets...

Pero él no me dijo que ha compuesto algunos números, entre ellos «Saxofones al habla», que, de encontrar un buen arreglador, hubiera gustado por su carácter.

—Bien, pero tú ¿qué opinas de la música de jazz?

—Hasido tan traída y llevada esta cuestión, que no sé qué contestarte. Además, mi opinión me parece harto insignificante. Pero ya que lo deseas, creo que en nombre del jazz, se han cometido excesos y se han escrito muchas tonterías sin sentido. Sin embargo, la buena música de jazz no puede discutirse, precisamente por esto: porque es buena.

Al igual que una corriente fuerte, el jazz se ha abierto camino franco, contando en su archivo con bastantes números que, por su indiscutible valor, podemos llamar clásicos del jazz, como por ejemplo: «Saint Louis Blues», «Star Dust», «In the Mood», etc., etc.

—¿...?

—Desde luego, considero como el mejor trompeta estilista a Louis Armstrong, pauta para muchos, maestro de todos y denominado con razón el «trompeta rascacielos»; a Harry James, gran técnico de la trompeta, como acreditan sus grabaciones: «Carnaval of Venice», «Rapsodia de trompeta», etc., etc. ¿Y por qué no citar a nues-

tros valores? Antonio Busquets, Ramón Busquets, Lyzandara, Tarrés, etc., sobre todo este último, que, aunque no muy conocido, une a sus cualidades de improvisador una gracia y pulcritud admirables.

—¿...?

—El aspecto dinámico, lleno, de vida, es el que más me gusta de la música de jazz, por ser reflejo de este vivir trepidante de nuestro siglo.

—Muy bien, hombre, te agradezco

tus cortas, pero substanciosas opiniones. Esto no es juego de manos.

—¿Apuestas a que adivino la edad que tienes?

—Apostado.

Cálculos, reglas, meditación y al final—que disimulen los que me conocen—:

—¡Veintidós años!...

—¡Hombre, has acertado! Agradecido.

GENE

Frank Sinatra y Bing Crosby frente a Louis Armstrong

He aquí tres creadores de dos estilos.

Los primeros han creado el estilo dulzón y melancólico llamado Broadway. El último ha creado el estilo que se ha llamado de misticismo musical, cuyo nombre es Nueva Orleans.

Ambos han conquistado el mundo. Quizá el que menos conocemos es a Frank Sinatra. Pero las grabaciones que conocemos de él, son suficientes para considerarlo como a un artista de temperamento.

Su voz melosa, de un timbre dulzón y agradable al oído, hace que cuando se escucha un disco en el que él interpreta, sea escuchado con respeto como si tuviéramos miedo de romper el encanto.

Bing Crosby, es el verdadero creador del estilo Broadway. El fué quien dió a conocer al mundo ese tipo de jazz sofisticado y trepidante. Por grabaciones en discos y por las cintas en las que él aparece, hemos escuchado muchas veces este agradable timbre de voz que tiene

Durante muchos años, Crosby ha sido

el leader de los vocalistas blancos. Su estilo se ha copiado. Se ha imitado en todas sus fases, de tal manera, que incluso podemos decir que el estilo o vocalismo blanco es fruto de la voz de este gran cantante.

Por otra parte tenemos al gran Louis Armstrong. Como digo anteriormente, ha creado este misticismo musical lleno de espiritualidad y gracia. Armstrong es la figura más grande del jazz. El creó este jazz auténtico. Salvaje. Rebosante de vida y de improvisaciones emotivas.

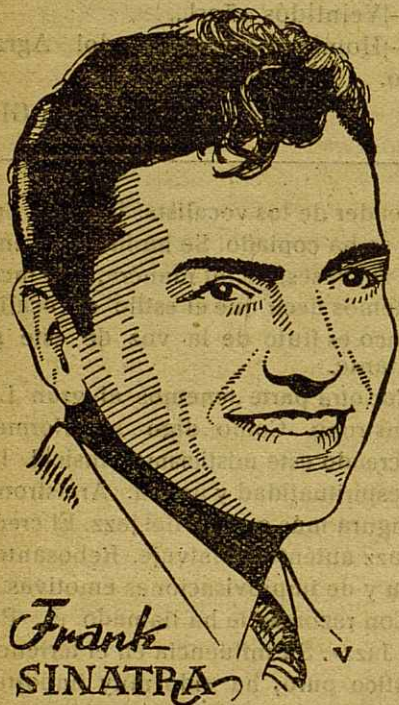
Con razón se le ha llamado el «Padre del Jazz». Su influencia en el terreno jazzístico puro, ha sido muy importante. Pero a decir verdad, sólo han podido imitarle o igualarle los de su raza. Ningún blanco ha podido expresarse con tanto calor como él. Cuando canta, pone todo su ser en la obra que está interpretando, de tal forma, que muchas veces, los no iniciados quedan extrañados y hasta incluso algunas veces estallan en risas. Muy comprensible, precisamente, por ser los que no están iniciados...

* * *

...explorar ahora los ámbitos de cada caso?

Confieso que es un tanto difícil. Hemos de convenir que ambos estilos, a pesar de ser muy diferentes, pueden existir. Pueden desarrollarse, pero sin intromisiones. Como un tópico, cada cual en su lugar

Bing Crosby, en sus canciones de films



por Francisco Vernet

musicales y en los discos. Frank Sinatra con su «soledad» en medio de un conjunto de cuantía numerosa y en la que abunde la sección de cuerda. Por el contrario, Armstrong debe tener a sus acompañantes en tensión. Lo mismo que él. Vivir lo que se está interpretando. Apartarse por unos momentos de la vida real y vivir para hacer arte. Extasiarse.

Decir algo más resulta ya casi una au-

dacia. Sería casi repetir lo que llevamos escrito. Sólo una cosa que no nos cansaremos de decir es: Que a pesar de ser ambos —el Nueva Orleans y el Broadway— agradables al oído, quizá más el segundo que el primero, no deja de ser superior el estilo de Armstrong. No lo digo por el mero hecho de que Armstrong es un negro y por tanto ya es superior. Lo digo con toda sinceridad y porque firmas autorizadas lo corroboran.

Además, hemos visto que con más interés se escuchan los discos llenos de swing de Armstrong, que no los melosos de Frank Sinatra.—DUKE

Gerona, Junio de 1947

Aquel viejo sentido... (El verdadero jazz)

Nos complacemos en reproducir este interesante artículo sobre Sidney Bechet, de la revista americana «TIME», que expresamente para nuestra Publicación, ha traducido nuestro buen amigo y consocio Esteban Colomer, entusiasta de la música de jazz y poseedor de una brillante discoléca. Esperemos no será la única vez que colaborará con nosotros.

Sidney Bechet, que parece un mozo de un coche-cama, ha estado hablando a través de un clarinete durante más de cuarenta años. Hace pocos meses, en un Club de la calle 52 de Manhattan, Sidney demostró una vez más que es el mejor hombre del «Dixieland», tanto con el clarinete como con el saxo soprano.

En primer término estaba Sidney, voluminoso, instalado en una delicada silla, con su dorado saxo en la mano. Detrás de él estaban Lloyd Phillips, frente a un piano, y un malhumorado muchacho, llamado Freddie Moore, con la mirada fija en un montón de cacharros en forma de «drums». Lloyd, empezó con unas caricias, y Freddie inició el ritmo. Entonces las notas del viejo Sidney se dejaron oír. Los otros miembros del trío tuvieron

bastante con unas notas para amoldarse a Sidney, pero, afortunadamente, no colidirá con él. Al principio, su música fué sobre temas más cadenciosos tales como «Dear Old Southland» y «Summertime». Después tornóse rápida y alegre sobre el viejo motivo de Nueva Orleans «South Rampart Street Parade». Y hacia el final se convirtió en baladas sentimentales como «Love for sale».

Sidney Bechet, que tiene 49 años, aunque parece más viejo, además de demostrar su valer como músico de jazz en los Estados Unidos, también ha actuado con éxito en Londres, París, Berlín y Moscú. Con sus compañeros, incluyendo a Louis Armstrong, Jelly Roll Morton y Zutty Singleton, ha grabado un centenar de discos.

Aunque los críticos le han significado siempre entre los mejores, no ha hecho ninguna fortuna, porque ha desistido de actuar en las grandes orquestas dulzónicas donde llueve el dinero. En 1933 renunció a continuar y abrió una sastrería. Entonces aconteció el resurgimiento del jazz y, al instante, los que no habían oído nunca a Sidney pudieron apreciarle a través de sus viejos discos. Cerró la sastrería y de nuevo empezó a tocar, casi siempre en pequeños conjuntos, uno de los cuales se llamaba «New Orleans Feetwarmers». Al contrario de su amigo Louis Armstrong, rehusó dirigir ninguna orquesta durante mucho tiempo.

A la edad de seis años Sidney adquirió un clarinete y empezó a estudiar. Nadie le dijo cómo, y todavía no puede leer bien la música. La primera vez que tocó fué en Nueva Orleans cuando tenía diez años. Dice:— «Cuando no podía encontrar las verdaderas notas, las improvisa-

ba—. Si quieres obtener una buena melodía, debes tomarla tal como es e improvisarla un poco. Pero si haces un gran cambio no conseguirás nada». Todavía usa su propia digitación inortodoxa. Parece ser poseedor de un don, ya que oyendo la exposición de un tema, completa la idea como si adivinara las notas siguientes.

¿Qué quiere demostrar Bechet cuando dice: «Tres viejos están probando de vencer al mundo de algo que conocemos. ¿Quién lo va a explicar?... Todos los demás músicos han muerto. Difícil empresa en la que intentan demostrarte que estás equivocado». Frunce el ceño y prosigue: «No importa. Me gustaría hacer renacer esta vieja música, que no es nada más que vida; eso es lo que me gustaría incorporar de nuevo a la vida».

Dos extremos artísticos

Cualidades artísticas, se caracterizan por su forma detallada, sin estribaciones ni rozamientos superficiales que interpongan un sentido de nulidad sobre la inspiración en que se ha motivado.

En las interpretaciones musicales de la música de jazz, hay que tener mucho cuidado en saber escoger lo que merece la atención fija, sobre todo cuando se tiene en cuenta que hay muchas facetas que igualan o desean igualar la verdadera ambientación del clima, única y sencillamente exclusiva del fondo básico y espiritual del sentimiento negro.

Existe una barrera que imposibilita una comparación entre Benny Goodman y Louis Armstrong; hay una desigualdad entre los dos, que bien vale la pena poner un poco de atención sobre estos puntos.

En Francia, se le atribuía a Benny Goodman, como creador y «rey del swing», pero lo único cierto que hay del asunto, es que sólo ha sabido copiar el uso de la palabra de aquellas orquestas negras que habían debutado más de diez años antes que él. Pero bien mirado, había que consolarse con esa idea errónea cuando se conocía que tal afirmación sólo estaba desbotellada por empresarios y productores cinematográficos que deseaban, con ganas, hacer progresos monetarios en gran escala.

Mucha gente suele emplear un sentido de frases que ridiculizan la forma y el modo de lo que tendría que ser un punto de vista exacto. Recordemos que Hugues Panassié, cita el caso del periódico francés «Paris soir» en el cual dice «que con un gesto flemático, Benny Goodman desencadena los alaridos del swing». Frase regocijante, para todos aquellos que comprenden la música de jazz, y el significado de lo que se entiende por swing.

Además, no sólo era Benny Goodman el poseedor del famoso título. Parece que en 1941, una revista también francesa, trataba a Artie Shaw, con el mismo discutido honor. Pero ya sabemos lo que puede la publicidad, cuando le interesa desvirtuar los valores reales por otros que sean lucrativos, a los intereses de los que así les conviene.

Opino que sobre estos fundamentos no hay que hacer ni el menor de los casos. Hay que poner mucha más atención sobre las noticias que no llevan una estela de grandes proporciones propagandísticas.

Si se tuviera en consideración que muchas estrellas blancas de gran popularidad copian servilmente las ideas de las mejores orquestas negras, así como su

estilo de interpretación, estoy seguro que el gran público en general, comprendería algo mejor la forma y el desarrollo del jazz negro. Pero existe un pequeño reducido que entiende lo que no piensan entender los demás, un pequeño público que conoce todo cuanto sale de la popularidad de Benny Goodman, que es debido muchas veces a los encargos de sus orquestaciones por arregladores negros.

Poseyendo, por tanto, los auténticos valores seguros y categóricos, firmes y convincentes de muchos artistas negros, hacemos un repaso, sin pasiones influyentes, y no podemos por más que señalar que todo el peso de lo bueno recae sobre estos auténticos valores que nos abren los ojos y nos reconforta con sus estilos, sus clases melódicas y sus tonos vigorosos y robustos.

Comprendemos el por qué Louis Armstrong, no es tan sólo el mejor de los trompetistas negros, sino que también es el más grande de los músicos de jazz, que transformó la música según su imagen. Su imaginación le permite crear unos «chörus» llenos de admirables ideas melódicas poseyendo una técnica fantástica siendo capaz de tocar en el registro agudo, con una increíble facilidad.

Esto sí que es autenticidad, plenitud y naturalidad. Reconoce este pequeño público su clase, y lo valora, elevándole al entusiasmo más categórico. Y hay motivos, claro está, motivos que enaltecen y vibran para catalogarlas en esas cualidades artísticas de que hablábamos en un principio, por sus bien logradas definiciones.

Mirando concretamente el asunto, y bajo el punto de vista comprensible, siempre hay que tener en cuenta que las creaciones espontáneas y naturales tie-

nen la ventaja de un valor mucho más grande que las adaptaciones que puedan haber sobre el lugar de la misma creación. La música de jazz, se trata de una música creada por los negros, mientras que los blancos han de adaptarse a ella, y todo y así existe aquella disconformidad que se pone de manifiesto en un radio muy extenso. Hay un ejemplo, de los muchos, que Hugues Panassié cita en un libro suyo. «Escuchad el «Down South Camp Meeting» tocado por la orquesta de Fletcher Henderson y luego por la orquesta de Benny Goodman».

!!!Sin comentarios!!!

Enrique FARRÉS

Gerona, Junio de 1947

Discoteca

He aquí dos excelentes discos que serán escuchados con interés:

Lloré por ti

Conquistaste mi corazón

en el que Harry James hace gala de sus portentosas facultades.

Matices de Jade

Till Tom Special

en el que Lionel Hampton nos ofrece una brillante muestra de su virtuosismo, en unos solos de vibráfono.



Teléfono 44

NOTICIARIO

La orquesta «Selección»

El pasado día 10, la orquesta «Selección» trasladóse a Barcelona para actuar en Radio Nacional n.º 1 en la segunda eliminatoria del concurso de orquestas de jazz.

Tal como en su primera sesión, nuestra orquesta está demostrando que en este concurso no tiene rival en las mediocres orquestas que se presentan, dándose por descontado entre la afición local (si es que no pasa *nada*—como siempre—que enturbie la votación del jurado) que el primer premio de cinco mil pesetas quedará para nuestra orquesta.

Y con motivo de esta sesión realizada, sabemos que los entusiastas muchachos de Ruera, han recibido cartas de felicitación de aficionados barceloneses que aprecian como nosotros, lo mucho que valen.

La orquesta «Selección» interpretó: «Chris and his Gang», de Tommy Dorsey; «Chopin's Polonaise», y en un arreglo especial hecho por ellos mismos—y que mereció los plácemes de su autor—el número de concurso «En un jardín español», que Garcia cantó como él sabe hacerlo.

¡Y a esperar la tercera eliminatoria, del próximo día 15!

Establecimientos SITJES

Las más exquisitas novedades para la temporada de

VERANO

Plaza José Antonio, 25

Santa Esperanza, 3

Teléfono 92

—En nuestro Club actuarán el próximo mes de Julio, los días: 6, orquesta «Selección»; 13, «Iberia»; 17 (noche verbena) y 20, «Selección»; 24 y 25 (verbenas y día de San Jaime) «Iberia», y 27, «Selección».

—Con satisfacción damos la noticia de que el «Orfeo Català» de Barcelona, ha puesto en su repertorio el poema coral de nuestro estimado maestro José M.^a Ruera, «Invenció de la Verge», premiado en el certamen musical celebrado en las fiestas de Montserrat y que estrenará —con seguridad— en la próxima temporada de conciertos. ¡Enhorabuena, maestro Ruera.

—Hemos recibido los números 20 y 21 de la revista de jazz «Ritmo y Melodía», correspondientes a los meses de Mayo y de Junio. Como ya dijimos en su reaparición, dichos últimos números ganan más aún en colaboración y en una más acabada presentación.

En ellos nos enteramos de las actividades del «Club de Hot» de Barcelona, cada día más alentadoras; los interesantes artículos de Yannich Bruynoghe, el último de ellos una pequeña biografía de uno de los mejores saxo-tenores del mundo, Carlos Wesley («Don Byas»), contratado por la orquesta Bernard Hilda, y que al salir estas líneas estarán actuando en un local de Barcelona.

Los brillantes artículos de Carlos Díaz, Santiago Calvet, Alfredo Papo, etc., dan a la revista «Ritmo y Melodía» un verdadero interés en ilustrar y orientar a todos los buenos aficionados a la música de jazz, y que nosotros nos complacemos nuevamente en recomendar a nuestros socios y lectores.

—Nuestro compañero de redacción «Gene», nos comunica que a partir del próximo número alterará su habitual sección que hasta la fecha era reservada a músicos locales, en pequeñas entrevistas con socios de nuestra Entidad, con el fin de dar a conocer los aficionados a la música de jazz y ambientar más aún la afición a dicha música. ¡Atención, pues, nuestros socios!

—Motivado por los cambios de «Secretario

Auxiliar», no nos han sido posible durante los dos anteriores números, incluir la relación de Altas y Bajas de socios de nuestra Entidad, la cual nuevamente publicaremos a partir del próximo número.

—No podemos suponer a la hora de escribir estas líneas, el éxito de las celebradas verbenas de San Juan y San Pedro, pero como siempre, auguramos que éstas se habrán desarrollado en un ambiente de simpático divertimento, no faltando el típico piano de «manubrio» apropiado a esta clase de fiestas.

Amenizó dichas verbenas la orquesta «Selección».

Socio:

Lee y propaga nuestra **PUBLICACION.**

